



KOSOVO: BARRO EN LOS ZAPATOS

Abel Ruiz de León

KOSOVO: BARRO EN LOS ZAPATOS



Primera edición: marzo de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Abel Ruiz de León

© Ilustración de portada: María Ortiz Iglesias

© Fotografía de autor: Roberto Desiré

ISBN: 979-13-88195-20-4

ISBN digital: 979-13-88195-21-1

Depósito legal: M-5741-2026

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Sabiba y Ahmed; a Beatrice y a Miguel Ángel Ramón.

Este libro intenta poner nombre, voz y escenario a los verdaderos protagonistas en Kosovo. Todos ellos víctimas y verdugos en algún momento de los últimos años de historia de este rincón de los Balcanes, una de las zonas más pobres y baqueteadas de Europa. Sus personajes —serbios y albaneses— describen en común una huida, también el barro en los zapatos acumulado y que, aún hoy, no consiguieron despegar de sus recuerdos.

El autor no busca culpables, ni trata de compadecerse de las víctimas. Únicamente escucha a los kosovares, que relatan su verdad.

ÍNDICE

La niña milagro	15
La taberna de Nebojsa	43
Reçak.....	51
La última aldea serbia	59
La ciudad de plásticos.....	67
Los temores de Natalja.....	75
La tierra de los monasterios	79
El precedente.....	87
Planinka no acepta su realidad	93
Rezando entre alambradas	97
La villa enviudada.....	107
Los catorce de Staro Gracko	117
Skulanevo	123
La decisión de Emine	131
Los silencios de Slivovo	135
Los maestros de Urosevac y Big Duke	143
El autobús de Laplje Selo	153

Mi Kosovo en un contenedor	157
Los niños del río Ibri	165
Regreso a M. Talinovac	169
El albergue de Brezovica.....	177
El actor sin método	183
Tractores por independencia	189
 Epílogo El desafío kosovar	 199

Fis & Zadruga

Los clanes albaneses tradicionales eran conocidos con el nombre de *fis* y cada uno gobernaba un territorio. Desde el siglo xv, operaron bajo un conjunto de leyes llamadas *Kanun*, o código, en albanés. Estas normas son el origen de la delincuencia organizada. Las disputas por desencuentros o venganzas entre familias se conoce como *Gjakmarrja*. Antiguamente, la palabra *fis* hacía referencia al linaje familiar. Con esta última acepción es con la intención que se utiliza en este libro.

Las *zadrugas* son las comunidades rurales de eslavos meridionales. El Partido Comunista de Yugoslavia designaba así también su política de colectivización. Están formadas por clanes serbios, emparentados. Su composición es patriarcal y administran sus propiedades, ganado o bienes económicos. Las jóvenes abandonan la familia al esposarse y se trasladan a la *zadruga* del marido.

La niña milagro

Besarta rompió el cordón umbilical —que la unía a su familia— cuando acudió a la universidad por primera vez. Tenía veinte años, la mochila repleta de libros y el peso de la historia sobre su espalda. La joven madrugaba y caminaba a sus clases desde la residencia de estudiantes, en Pristina. Siempre iba acompañada y escoltada por sus mejores amigas. Como una alumna más, aparentemente. Pero pronto alguien buceó en su pasado, y descubrió que la chica simbolizaba la resistencia de todo un pueblo y el nacimiento de una nueva nación, no sin traumas ni penurias.

Aquella muchacha tímida y huidiza salió del anonimato apresuradamente, tan rápido como sus compañeros curiosaron en su apellido. Besarta Jashari paseaba con normalidad su cuna rebelde. Solo tenía diez años cuando la casa de sus abuelos fue atacada durante tres días —y sus noches—, sin descanso. Veintiún parientes cercanos murieron en la emboscada. *La niña milagro* fue la única superviviente.

Besarta es hija de Hamez *Hamza* Jashari, y sobrina de Rifat y Adem Jashari, líder y fundador oficioso de la guerrilla albanesa (ELK¹). Sus cabellos eran largos y lacios, y su cara afilada acentua-

1 ELK. Sus siglas en albanés son UÇK (Ushtria Clirimtare Kombetare). En español, Ejército de Liberación de Kosovo. Se trataba de un grupo armado separatista de origen albanés, que pretendía la independencia de Kosovo del resto de Yugoslavia. Su campaña contra las fuerzas de seguridad serbias precipitó una importante ofensiva militar yugoslava en 1998. El enfrentamiento llevó a una posterior guerra en 1999, con la intervención de la OTAN. La organización estuvo clasificada como un grupo armado ilegal en Serbia. Robert Gelbard —enviado especial de EE. UU. para la región de los Balcanes— identificó también como terroristas a sus miembros, a

ba sus rasgos. Tiene gesto serio y desconfiaba, más por miedos que por su propio carácter. El tiempo y dos embarazos endulzaron su semblante, más redondeado ahora.

Los tres días de asedio a la vivienda de los Jashari están marcados en el calendario de los albanokosovares hasta los restos. Casi una treintena de familiares se reunían habitualmente en casa de Shaban y Zahide, los abuelos de la joven. Los encuentros se repetían con regularidad. Hamez y Adem no dormían allí, era más seguro para todos. Se resguardaban en el bosque cercano, dominando la casa. En un cerro, controlando todo Prekaz I Poshtëm —Prekaze, en serbio—, protegidos por árboles y camuflados en una pequeña choza de madera.

Las noches eran muy frías en invierno. En el interior de la cabaña guardaban un colchón infecto por las ratas, un cenicero y material para hacer fuego, el menor posible para no delatarse ante la Policía serbia.

Muchos curiosos se acercan hoy a la villa, reviven los tres días que cambiaron Kosovo y se fotografían junto a la madriguera. Años después, la zona se transformó en un pequeño parque temático del nacionalismo albanés y exaltación a los Jashari.

Aquella noche (5 de marzo, 1998) acudieron a la cita menos familiares que en otras ocasiones, por fortuna. La casa de Shaban y Zahide Jashari siempre estuvo vigilada. En su interior, apenas un quinqué centelleaba tembloroso, alumbrando las noches inciertas en la vivienda que la oscuridad parecía devorar lentamente.

pesar de que no figuraba como una organización criminal en Estados Unidos por entonces. Hashim Thaçi, primer ministro de Kosovo y posterior presidente, fue su principal figura durante la guerra, si bien Adem Jashari está considerado su fundador y líder carismático en la región de Drenica.

El potencial del ELK era una incógnita en marzo de 1998. Desde Belgrado se minimizó su poderío y se descartó como amenaza real. El régimen yugoslavo estimó una presencia inferior a dos mil guerrilleros en Kosovo, antes de las ofensivas militares de la primavera y el verano del 98. Los efectivos policiales eran trece mil en la región, a los que se podían añadir otros veinticinco mil, según el Ministerio del Interior, que estarían operativos en solo setenta y dos horas. A estas cifras se sumaba el apoyo del Ejército y de los paramilitares.

Hamez y Adem estaban perseguidos por la policía y los militares. Sigilosos y con caminar clandestino, los hermanos se escondían entre las cosechas y visitaban a sus hijos al anochecer. Arrimados al fuego comían algo caliente y se aprovisionaban de víveres. Pero esa madrugada de invierno tardío los lobos esperaban.

Los disparos y las explosiones comenzaron al alba. No hubo prisioneros. Amnistía Internacional (AI) denunció ejecuciones extrajudiciales y la utilización excesiva de la fuerza durante las setenta y dos horas que duró el asedio.

Los Jashari nunca negaron su conexión con el ELK. Su popularidad creció a mediados de la década de los noventa. Al mismo tiempo, los albanokosovares se alejaron de sus representantes políticos, faltos de contundencia en sus mensajes. La eliminación de los Jashari no se limitó a la captura de unos terroristas en un tiroteo, tampoco a una simple emboscada para cazar forajidos. Todo fue planificado desde Belgrado, que arrasó Prekaz. También a las mujeres y niños, que allí dormían. Un escarmiento para la familia y para toda la comunidad albanesa, muy identificada con su guerrilla separatista.

A finales de los años noventa, los métodos del ELK colisionaban con los mensajes pacifistas de Ibrahim Rugova², líder político albanés y defensor del diálogo como camino para la solución del conflicto. Durante años, el moderado Rugova paseó una bufanda o un pañuelo rojo anudado a su garganta y negó la existencia del ELK en cada rincón de la región.

2 Ibrahim Rugova. Líder y fundador de la Liga Democrática de Kosovo, LDK. Profesor de Literatura Albanesa, fue elegido máximo dirigente del partido en 1989 con un 95 % de los votos. Anteriormente, militó en la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, hasta que fue expulsado por firmar un documento donde se oponía a las modificaciones constitucionales, que anularon el Estatuto de la Provincia Autónoma de Kosovo, y así los principales derechos de la mayoría albanesa. Doctorado por la Universidad de la Sorbona de París, tuvo una gran popularidad entre la población de Kosovo por su educación occidental.